

LA MORAL Y LA PLETORA MEDICA

por el

P. FRANCISCO PEIRÓ, S. J.

Según la Prensa médica de este país, hay actualmente en Alemania 4.000 médicos sin trabajo, y dentro de poco habrá 19.000, porque terminan actualmente la licenciatura de 2.000 a 2.500, y causan baja por muerte o jubilación sólo 800.

En España la situación de la carrera médica no es menos inquietante. El número de licenciados en Medicina que terminaron la carrera en el curso de 1952-53 fué de 1.232. Las bajas por muerte o jubilación fueron 350. De modo que puede calcularse que nuestra situación en este aspecto no podrá diferir de la de Alemania dentro de unos años, si ambos movimientos, de altas y bajas, siguen un ritmo parejo.

El mal parece que es antiguo, porque en tiempo de los Felipe III y IV se creyeron sus ministros obligados a adoptar medidas que hoy podíamos denominar drásticas, para contener esa superproducción de titulados universitarios. Esa superproducción lleva consigo los siguientes y notabilísimos perjuicios:

1.º Que el fin de los estudios médicos universitarios no señala el momento en que se puede comenzar a explotar los conocimientos adquiridos, a lo cual se tiene legítimo derecho, sino que marca el principio de un arduo período de espera, a menudo largo, frecuentemente desesperante y desmoralizador.

2.º Que la misma congestión sigue existiendo en el campo de los concursos y oposiciones, lo que produce una serie interminable de pruebas y de ejercicios, de los cuales unas veces se sale bien y otras veces no y, en el mejor de los casos, se sale con el ánimo desilusionado y caído.

3.º Que en la hipótesis de que, superada toda esa carrera de obstáculos, logre el joven médico situarse, es posible que hubiera contado con más ingresos colocado en una agencia de turismo o siendo

minero o limpiabotas o camarero de un hotel de lujo que siendo catedrático de la Facultad o jefe de un laboratorio de investigaciones químicas.

Todo ello produce las siguientes repercusiones en el campo de la moral estrictamente:

1.ª Una desmoralización de la juventud médica en el crítico momento en que parece debían comenzar a florecer las ilusiones que prendieron en su espíritu al decidirse a abrazar la profesión médica y que le sirvieron de estímulo durante todo el período largo y penoso de sus estudios de Facultad.

2.ª Una emigración a otras actividades para las que no se siente vocación, de lo que se siguen dos daños: uno, a las actividades que se abandonaron por desleal correspondencia de las mismas a las esperanzas que en ellas se pusieron, y otro, a las nuevas actividades, que deberán desarrollarse a desgana, sin vocación y sin entusiasmo.

3.ª Un aplazamiento, por verdadera imposibilidad, de sus legítimos propósitos matrimoniales, que no pueden realizarse en su tiempo, debido a no hallarse en situación económica suficientemente cómoda y abastecida para sobrellevar las cargas que el mantenimiento de un hogar lleva consigo, con todos los graves inconvenientes de los matrimonios tardíos y el mayor inconveniente aún de prolongar indebidamente ese período prematrimonial, que suele ser fatal para la guarda de una laudable continencia y de un comportamiento correcto desde el punto de vista de la castidad juvenil.

Aun neutralizados por mágicos procedimientos todos estos graves inconvenientes, todavía quedarían los producidos por los Seguros, que son por sí solos y mientras no se corrijan sus actuales deficiencias, una fuente de deformaciones para la clase médica, por su prestigio merecedora de un trato mejor.

(*per* "B. I. A. O. S.", 7, 1955.)